

LA IGLESIA DEL SALVADOR DE BURRIANA. DE LA METAMORFOSIS A LA RESTAURACIÓN

Francisco Taberner Pastor

Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la Universitat Politècnica de València

AUTOR DE CONTACTO: ftaberne@urb.upv.es

RESUMEN: *El ábside de la Iglesia del Salvador de Burriana es sin duda una de las piezas más relevantes del gótico valenciano y el origen del templo que, tras sucesivas reformas y ampliaciones ha adquirido el aspecto que manifiesta en la actualidad. En 1966 se inició un complejo proceso de restauración tanto de sus fachadas como de su espacio interior que culminó con la declaración de la Iglesia como Monumento histórico-artístico Nacional dos años más tarde. Se iniciaba importante recuperación a la que, todavía hoy, le faltan algunas etapas.*

La intención del artículo es dejar constancia del proceso histórico constructivo explicando el trabajo realizado por algunos de los oficios en los últimos años y manifestar la necesidad de finalizar el proceso actuando sobre las partes que todavía quedan por restaurar.

PALABRAS CLAVE: construcción medieval, nervaduras, restauración

1. INTRODUCCIÓN

Una reciente visita a la catedral de Ávila me ha vuelto a recordar los complejos procesos constructivos que se dan en gran parte de nuestros edificios monumentales, de los que no siempre se tiene constancia. Pasan habitualmente desapercibidos, y conforman, sin embargo, una parte, muchas veces sustancial, de los mismos y reflejan, en ocasiones, importantes procesos históricos. En el caso de Ávila, un proceso habitual de intervención como es la ampliación del edificio por sus pies, trae como consecuencia insospechada el traslado de la portada principal, una portada de considerables dimensiones, a su fachada lateral en tanto que el autor de la ampliación, Juan Guas, diseña una nueva fachada “principal” dentro del mismo estilo, pero más evolucionada. La creencia generalizada de que el proceso constructivo en nuestros antiguos monumentos se produce de una forma más o menos continua, aunque dilatada en el tiempo, nos hace olvidar que en ocasiones se producen sustanciales modificaciones que van desde el traslado de todo o parte del edificio, hasta la remoción de partes del mismo que son reaprovechadas a lo largo del tiempo, en el transcurso de ampliaciones o reestructuraciones diversas.

De forma más o menos caprichosa, podemos contemplar como en algunas ocasiones las transformaciones urbanas urgieron el traslado de edificios enteros o de partes del mismo como es el caso de la Iglesia de Montsió, que formaba parte de un convento junto al portal del ángel y que en 1882 fue trasladada a su emplazamiento actual en la Rambla de Catalunya en Barcelona, con fuerte detrimento de sus valores originales. Similares circunstancias acompañan al convento de Santa María de Jonqueres que también en las últimas décadas del S. XIX se reconstruyó junto con su claustro en su actual emplazamiento entre las calles Aragón y Roger de Lluria y componiendo su fachada con la reconstrucción del campanario procedente de la Iglesia de San Miguel¹.

En otras ocasiones se producen simples aprovechamientos que son utilizados con intenciones decorativas, o ornamentales como es el caso de la iglesia de la Merced, en Barcelona que alberga en su fachada lateral, desde el año 1870, una portada procedente de la Iglesia de San Miguel, que había sido derribada dos años antes.

Todo ello me hacía recordar mi sorpresa inicial al comenzar, hace ya algunos años mis primeros trabajos de restauración y puesta en valor de la Iglesia del Salvador de Burriana: una ampliación en 1870. hizo que la portada pétrea de la capilla de la comunión quedase en el interior del templo, y ante esa circunstancia, se optó por su desmontaje y traslado a la fachada más visible del edificio en tanto que la que había sido hasta entonces portada principal, a los pies del templo era trasladada para significar el acceso del lado opuesto.

Tras la sorpresa inicial que en su día me produjo el conocimiento de estas intervenciones, he podido comprobar que son muchos los edificios que han sufrido, y siguen sufriendo, a pesar de la falta de apoyo legal, distintas modificaciones y traslados de piezas, a veces significativas, que pueden alterar la lógica del proyecto y llevar a error en la percepción a las personas no estén debidamente documentadas².

2. LAS INTERVENCIONES EN LA IGLESIA DEL SALVADOR

Al filo de estas reflexiones pretendo esbozar una breve historia de la metamorfosis sufrida por el edificio, haciendo también un breve hincapié en “técnico” en algún aspecto del proceso de repristinación llevado a cabo, de difícil apreciación a simple vista como es la consolidación de las nervaduras del ábside llevadas a cabo en el año 2000.

Ciertamente algunas de las intervenciones operadas sobre el Salvador, son comunes a otros edificios religiosos: la ampliación del



Figura 1. Iglesia del Salvador de Burriana. Vista aérea

templo por sus pies, hasta alcanzar el exento campanario, es un caso similar al de numerosos templos de nuestra Comunidad. Lo es el revestimiento barroco en sus interiores con el que se enmascara su pasado medieval.

Una construcción de planta sorprendente en el momento de su construcción y con un alzado compuesto por cuatro singulares contrafuertes, cuyo primitivo proceso constructivo esta aun por desentrañar, y dos mas -uno de ellos oculto- que sujetan un arco formero que salva una luz cercana a los 16 metros, longitud sin duda arriesgada para el año de su construcción.



Figura 2. Derribo de la Casa Abadía. 28 de Abril de 2008. Foto FTP

Este ábside singular se ha mantenido oculto hasta tiempo relativamente reciente y hoy puede verse en toda su extensión al ser derribado el Lunes 28 de Abril de 2008, el edificio de la Casa Abadía que lo ocultaba desde el año 1851.

Formando parte del ábside puede distinguirse también la base pétrea del primitivo campanario llamado del *Crist Rotat* o del Caracol por cuya terraza desaguaba una parte de la cubierta del ábside, mediante una artística gárgola, hoy desprovista de su tramo final, y que fue coronado en ladrillo con la reforma del XVII. La construcción, de impecable solidez se compone de un conjunto de arcos escalonados de medio punto, ejecutados en sillería, que sustentan eficazmente el correspondiente peldañado.

En la historia del edificio no puede olvidarse un hecho destacable, aunque de nefastas consecuencias, como fue la voladura del campanario, en 1938,³ con la colocación de una fuerte carga de explosivos sobre el segundo cuerpo del fuste. La explosión arrasó, naturalmente, la torre, pero también dañó sustancialmente la bóveda de cañón que cubría la nave y su cubierta, que tuvieron que ser rehechas en su totalidad, así como la cúpula de la capilla de la comunión.

La cubierta de teja sobre tabiquillos quedó sustentada sobre nuevos forjados de revoltones sobre viguetas metálicas, quedando borrado cualquier vestigio de la primitiva construcción. El campanario, una interesantísima construcción de base cuadrada que pronto se transforma en caña octogonal, perdió totalmente sus dos últimos cuerpos. Se reconstruiría poco después, con algo mas de altura, inaugurándose en 1945⁴. Con la explosión desaparecerían también los edificios que abrazaban su base y seguían la alineación de la fachada de la iglesia, creando el desafortunado testero que puede contemplarse en la actualidad.

También se vio afectada en parte la cúpula de la capilla de la comunión, que se reconstruiría con mayor esbeltez que la original, pero su tambor permaneció intacto, y aunque las pinturas originales que decoraban su exterior quedaron ocultas muchos años por una mal entendida restauración, con el tiempo se fue borrando el repintado y apareciendo la ornamentación primitiva que tras prolijos trabajos de consolidación y limpieza, se recuperó en 2008 que en el marco de la restauración auspiciada por "La Luz de las Imágenes" para su adecuación como sede de la exposición de arte sacro realizada en dicho año.

La iglesia se completará con una importante capilla de la comunión a mediados del siglo XVIII, como en gran parte de las iglesias valencianas, La capilla se dispone hacia los pies del templo, siendo su fachada prolongación del muro correspondiente al lado de la Epístola. Sobre ella se dispondrá una imponente portada de dos cuerpos, con hornacina avenerada en el superior y un delicado trabajo de cantería en el que destaca el esculpido de sus capiteles de orden compuesto, que descansan sobre esbeltas columnas estriadas, helicoidales en el cuerpo superior, dotadas de potentes volutas angulares jónicas.

Sobre la clave del dintel, y en una ornamentada cartela rococó, en bajo relieve, que encuadra el escudo y la bandera de la ciudad, aparece esculpida la fecha: 1762.

La capilla, de planta cruciforme cubre su crucero mediante una esbelta cúpula sobre tambor octogonal, rematada por falsa linterna y capulín sobre el que se dispone una veleta. La teja vidriada azul, remata las cubriciones, marcando con hiladas de color blanco las

ocho porciones en que se divide el tambor. Este presenta su interior, ornamentando sus huecos con decoraciones en escayola de carácter neoclásico, en tanto que en el exterior la decoración, pintada al fresco parece inspirarse en modelos renacentistas, no ajenos a ideas del patriarca Ribera. Estas pinturas fueron completamente ocultadas, hacia 1940 al reconstruirse la cúpula, por una nueva decoración pictórica imitando un recercado de sillares alrededor de los huecos, pero la acción del tiempo fue haciendo aflorar de nuevo los frescos originales que en 2008 tras una cuidadosa restauración, se han recuperado en su mayor parte.

Sus paramentos repintados en exceso ocultan los estucos de su recubrimiento original. La decoración es la propia de la época con un buen conjunto de alto relieves atribuibles a Ignacio Vergara, pero mayor interés presentan s pinturas de las pechinas debidas al pintor y académico valenciano José Vergara Ximeno (1726-1799), quien diseña un completo repertorio de alegorías, entre ellas la de la Iglesia Católica, o la Fè con la clásica figura de mujer con los ojos vendados. .

La última fase constructiva se realiza hacia 1870 con la adición de dos nuevas crujías recreciendo la nave hasta alcanzar al campanario gótico, hasta entonces exento, que queda comunicado, desde ese momento con la iglesia. La ampliación del templo produjo importantes consecuencias: la iglesia perdía su fachada principal, trasladando su portada al acceso desde la calle del Barranquet. La puerta de la capilla de la comunión, hasta entonces con acceso directo a la plaza, se traslada a la fachada norte, en una curiosa metamorfosis que probablemente no tiene parangón en nuestra Comunidad.



Figura 3. Campanario. Imagen de Roissin, h.1927. Colección Arturo Rufino

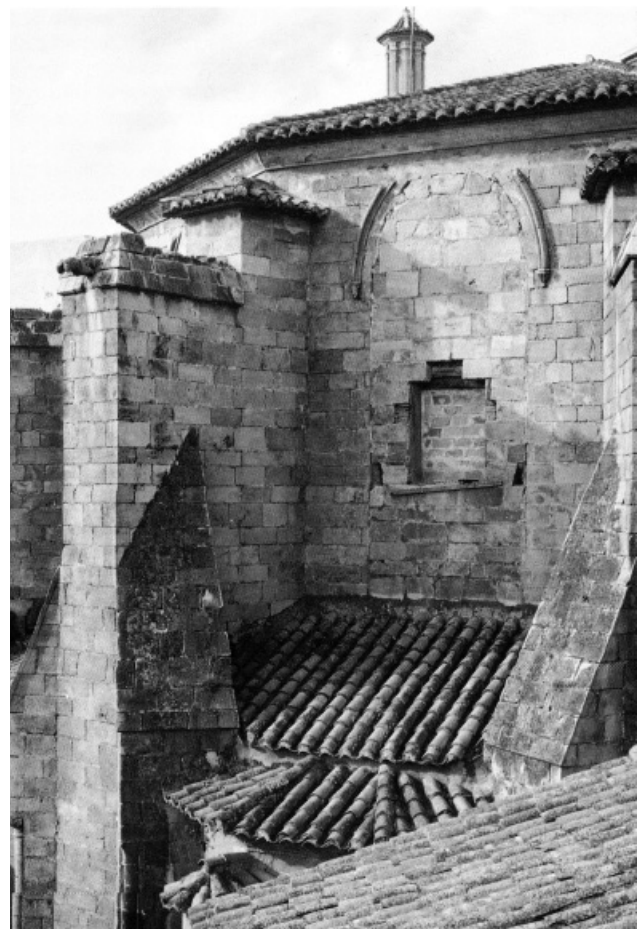


Figura 4. Aspecto del ábside antes de la intervención de Alejandro Ferrantén 1966. Foto: Safont.



Figura 5. Vista interior del presbiterio tras la intervención de Ferrant. Foto F. Ribera Colomer. 1969



Figura 6. Abside. Vista exterior en la que se advierte la recuperación de los huecos ojivales realizada por Ferrant. Foto F. Ribera Colomer. 1969

2.1 La restauración de Ferrant

Pero las intervenciones de restauración de la iglesia que han supuesto un verdadero cambio de su configuración estilística se realizaron a partir de 1966 culminando dos años más tarde con su declaración oficial de Monumento histórico-artístico de carácter Nacional, la máxima distinción -y protección- otorgada en la época. Pero la distinción otorgada era fundamentalmente por su ábside, y sobre su ábside se centraría la intervención de la Dirección General de Bellas Artes bajo la dirección del arquitecto Alejandro Ferrant, responsable nombrado por la Comisaría General del Patrimonio Artístico de la "Cuarta Zona" que comprendía también Cataluña y Baleares, comenzó las tareas de recuperación de las trazas góticas del templo, fundamentalmente en su presbiterio, que pronto recobró su aspecto gótico primigenio⁵.

El interés del edificio reside fundamentalmente, como ya se ha dicho, en su ábside. En la restauración llevada a cabo por el arquitecto Alejandro Ferrant, en 1967, casi al tiempo de su declaración como monumento histórico-artístico, de carácter nacional, recobró buena parte de su aspecto originario. La restauración recuperó los huecos apuntados del presbiterio y repriminó su interior descubriendo por completo su fábrica de sillería, recubierta de molduraje barroco y reponiendo parte de las columnas y capiteles perdidos en las capillas absidiales. Las disponibilidades económicas debieron de ser escasas, pues en la repriminación se hace gala de una manifiesta economía de medios. Así el arco del lado del evangelio se resuelve con hormigón en lugar de emplear la piedra y son numerosas las columnillas de yeso, sustituyendo a las pétreas originarias, que decoran las absidiolas.

De forma similar se actúa sobre las nervaduras del ábside, en las que un papel de periódico "armado" con alambre y recubierto de yeso, disimula un importante desprendimiento pétreo.

La restitución de basas y capiteles se realizó con cierta discrecionalidad, y así podemos ver aplicadas en diversas soluciones que van desde pequeñas restituciones volumétricas realizadas con mortero, a la sustitución de sillares enteros en los lugares en los que la arenización de la piedra alcanzaba mayores proporciones.

La recuperación de los huecos góticos originales planteó el problema del cierre y de la iluminación del templo que fue finalmente resuelto mediante unas magníficas vidrieras realizadas por Joan B. Castro. Los elementos ornamentales desaparecidos, sobre todo en las basas, se reponen por modelos de nueva creación en algunos casos, copias de elementos bien conservados en las capillas adyacentes, o dejando explícito el sólido capaz correspondiente dejando un ábside plenamente gótico cuya recuperada visión sorprendió gratamente en la inauguración de las obras.

Es también de singular interés el primitivo campanario, del Crist Rata, de remate barroco, de ladrillo, pero construido de sillería hasta la cubierta con una sólida escalera construida en la tradición románica, que constituye uno de los ejemplares más antiguos de nuestra arquitectura religiosa.

La nave actual, construida fundamentalmente en el siglo XVII está cubierta por una bóveda de cañón reconstruida en 1940, tras la voladura, en 1938, de su torre-campanario gótica, que produjo graves por daños en la cubierta primitiva. Sus repintados

paramentos, ya en su día criticados por su impropio colorido por el arquitecto restaurador Alejandro Ferrant, ocultaban interesantes estucos de la época de indudable calidad que fueron restaurados en la intervención de 2008

2.2. Las Intervenciones en el s XXI

Desde 1995, la Generalitat valenciana ha venido realizando sobre el edificio una serie de intervenciones parciales, hasta conseguir finalmente, en 2008, recuperar la primitiva visión del ábside en toda su integridad, y actuar sobre los revestimientos de su interior recuperando los primitivos estucos, que habían sido repintados en los años cuarenta del pasado siglo.

En 1999 y tras un estudio previo del entorno, por encargo de la Conselleria de Cultura y Educación se realizó, bajo mi dirección, una primera fase de intervención demoliendo la denominada "nueva sacristía" y recuperando las cubiertas planas tanto de la cabecera del templo como en las capillas absidiales recuperando el antiguo paso de ronda.

La demolición de la sacristía mayor, además de dejar a la vista el alzado de la torre de la muralla sobre la que vertían sus cubiertas, permitió dejar al descubierto los contrafuertes del lado de la epístola que hasta entonces permanecían ocultos tras los armarios de la sacristía.

La demolición de las cubiertas de teja de las absidiolas supuso la aparición y recuperación de un paso de ronda que comunicaba la torre del Caracol con una estancia situada sobre la primitiva sacristía, que probablemente formaba parte del sistema defensivo de la ciudad. La imagen del ábside cambió sustancialmente adquiriendo un aspecto más fortificado, que en cierto modo nos remite a la francesa iglesia de Lamourgier. Se planteó la posibilidad de recuperar las masas probables almenas pero la idea fue finalmente desechada.

La cubierta del ábside fue ligeramente sobreelevada para poder completar el trazado de los alféizos, y para obtener las pendientes adecuadas para una correcta conducción de las aguas llovedizas que son recogidas mediante un canalón perimetral que las conduce a las bajantes situadas en sus extremos. En caso de lluvias torrenciales o embozo de los sumideros, se ha previsto un rebosadero que haría entrar en funcionamiento las primitivas gárgolas.

En el año 2002 la constatación del peligroso estado deterioro determinó una intervención de consolidación de la estructura pétreo del presbiterio, compuesta por más de 500 dovelas, recuperando las secciones más deterioradas, utilizando micro-hormigón en las piezas que debían de soportar esfuerzos, y mortero de resinas para las reposiciones volumétricas adaptando la coloración a los diferentes tonos de los sillares, y fijando a la bóveda las piezas rotas con varillas corrugadas de acero inoxidable dispuestas en forma de aspa. También se recuperó el llagueado pictórico que imitaba los sillares y se recuperó la policromía, trazos rojos, existentes en torno a la clave.⁶

Dada la apariencia actual, conviene dejar constancia escrita del complejo proceso de consolidación que se llevó a cabo ya que la altura de las nervaduras. La intervención se realizó mediante una primera fase de preconsolidación y una segunda de consolidación.

La preconsolidación se aplicó en aquellos puntos en los que el estado de conservación de la roca y los morteros no resistían adecuadamente la limpieza y los cosidos estructurales. Consistió en la inyección de poliácetato de vinilo en grietas y fisuras con peligro de desprendimientos y de la impregnación a una capa de un consolidante general, a base de éster de ácido de sílice, para aumentar la resistencia de la roca a la abrasión, presión por cm² etc. y evitar así pérdida de volumen original de la obra durante su manipulación.



Figura 7. Detalle de vidriera realizada por Joan B. Castro. Foto FTP



Figura 8. Leyenda de la vidriera de Joan B. Castro. Foto FTP

La consolidación se realizó en dos fases:

1. Consolidación de grietas y fisuras: La consolidación de grietas y fisuras se realizó a base de inyección de resina epoxi. Las aberturas



Figuras 9-12. Detalles de Basas y capiteles restaurados por Ferrant. Fotos FTP



Figura 13. Recuperación de estucos. Foto FTP



Figura 14. Nuevo suelo de la capilla de la Comunión. Foto FTP

que tenían un tamaño considerable previamente se cerraban para impedir un colado vertical y se le añadía a la resina epoxi una carga de carbonato cálcico para evitar su desprendimiento. Mediante inyección de poliacetato de vinilo se consolidaron aquellas grietas de menores dimensiones.

2. Consolidación general : Se realizó mediante un consolidante a base de éster de sílice en suspensión con hidrocarburos alifáticos aplicado por impregnación. Esta consolidación se realizó en toda la superficie, para aumentar la resistencia mecánica perdida en las superficies, creando una red cristalina de partículas de sílice el cual es resistente a los ácidos contaminantes, sustituyendo éste la adhesión entre partículas que se han perdido por la descomposición del cemento calizo. Este tratamiento se realizó

sin aportar consolidantes plásticos, resinas o elementos extraños a la caliza y areniscas, dándole a éstas suficiente permeabilidad y transpirabilidad para una perfecta conservación⁷.

Con esta actuación, se subrayaba la vital importancia de la policromía en los paramentos de los templos medievales, frente a la tendencia imperante no hace muchos años de dejar al descubierto la nobleza de la piedra, haciendo desaparecer en ocasiones estos restos pictóricos de interés. La materialización visual del despiece de los sillares, con llagueados en blanco, negro o rojo, será un tema recurrente ampliamente utilizado en los paramentos de los edificios religiosos, de igual manera que los fingidos de ladrillo ocupan los entrepaños de las bóvedas de crucería.



Figura 15. El ábside en su estado actual. Foto FTP

2.2.1. Las últimas intervenciones

La adecuación del templo para espacio expositivo auspiciado por La Luz de Las Imágenes⁸ determinó una serie de variadas actuaciones tanto en el exterior del templo y su entorno como en el interior. En el exterior se procedió a la limpieza de su fachada y sus portadas, que se encontraban en una situación lamentable, con serio peligro de desprendimiento en la de la capilla de la Comunión. Se realizó un estudio pormenorizado de los deterioros decidiendo la conveniencia y modalidad de reparación de cada uno de ellos, bien con retacados de piedra o con morteros de resinas según los casos. Caso singular fue la sustitución completa del capitel del lado izquierdo de la portada, esculpido de una pieza en piedra de Calatorao, que tuvo que ser cortada por su mitad para conseguir su puesta en obra.

También se actuó sobre el alero superior de la fachada recuperando su tratamiento pictórico original, con el fingido de ladrillo a sardinel habitual en la zona. Y mejorado el funcionamiento del canalón, que estaba produciendo importantes desperfectos sobre la zona de acceso de la portada de la capilla de la Comunión.

La cúpula de la capilla de la comunión fue objeto de pequeñas intervenciones de retejado y recomposición del soporte de la veleta. Pero sobre todo hay que destacar la intervención sobre el exterior del tambor que ha recuperado sus primitivos fingidos, pintados al fresco, que representan motivos arquitectónicos encuadrando los vanos.

En cuanto a los paramentos interiores, se ha realizado una completa recuperación de los estucos primitivos, tanto marmoleados como lisos, y se han repristinado los elementos ornamentales utilizando el pan de oro. La capilla de la Comunión ha adquirido un nuevo tono.

También se ha sustituido el deteriorado pavimento de la capilla de la comunión por uno de nuevo diseño, que trata de evocar con

sutileza la importante presencia de la cúpula. Otra importante labor desarrollada ha sido la sustitución de las obsoletas instalaciones eléctricas y de megafonía, que quedan ahora ordenadas sin que las fuentes de sonido tengan que estar ancladas a las paredes.

Por último, se han efectuado diversas reparaciones de los elementos de carpintería, que permanecen hoy ocultos sin dejar traslucir el elevado deterioro que presentaban algunos de ellos como la hoja izquierda de la puerta de la capilla de la comunión, que al tener sus chapas protectoras colocadas a la inversa, estaba prácticamente deshecha.

Falta por restaurar, y aquí habría que realizar un nuevo esfuerzo, la portada del Barranquet, antigua puerta principal y hoy en situación lamentable, que empaña en cierto modo el esfuerzo realizado y que merece sin duda una decidida intervención.

3. ESTADO ACTUAL

De la observación del estado actual del edificio cabe deducir que las transformaciones operadas sobre el edificio han sido sustanciales, y de la primitiva concepción gótica restan tan solo el ábside, y la base del primitivo campanario, es decir la parte construida con muros de sillería. Hay indicios de que tras el ábside se inició la construcción de la nave: los arranques de los nervios junto al arco toral así lo demuestran, pero se desconoce si llegaron a construirse los cuatro tramos del templo primitivo, lo que supondría una posterior destrucción de los mismos a causa de su posible deterioro. Las catas realizadas recientemente sobre los muros no permiten afirmar la presencia de la nave gótica, a falta de realizar nuevas catas en el subsuelo que permitiesen apreciar la presencia de la cimentación medieval. Si que cabe suponer, dada la dirección de los arranques, la posibilidad de un primer tramo de forma cuadrada, quedando en la incertidumbre la proporción de los tramos sucesivos. Las

coincidencias y similitudes con otros ejemplos cronológicamente próximos como la Iglesia del Salvador de Sagunto o la de San Juan del Hospital de Valencia, no ha permitido, por el momento, plantear soluciones definitivas al respecto.

Los elementos que presentan una mayor originalidad constructiva, y que presentan quizá la clave no desvelada de la historia de edificio, son los cuatro contrafuertes centrales del ábside. Su construcción evidencia dos etapas, la segunda de las cuales se realizó sin duda para proceder a su refuerzo, aumentando su inercia. El acople entre el contrafuerte primitivo y el que le hace de apuntalamiento es bastante irregular, e incluso claramente desafortunado en algunos puntos, no guardando la alineación de las llagas, y forzando los enjarjes mediante piezas recortadas. Este segundo contrafuerte, se apuntala a su vez mediante sendos refuerzos laterales situados junto a su cara exterior, dispuestos oblicuamente, y con su coronación fuertemente escarpada. En cualquier caso el ingenioso diseño de los contrafuertes es una construcción realmente singular, de gran interés, de la que no se han podido hallar antecedentes entre la edificaciones de la época.

La importancia de la iglesia del Salvador, radica tanto en la brillantez de sus soluciones formales, como en su indudable carácter histórico, y constituye sin duda alguna el primer ejemplo de bóveda de crucería que se construye en la Comunidad Valenciana. Por todo ello, sería aconsejable que, superada esta fase de la restauración con la recuperación del ábside, se estableciese un debate previo para discutir sobre las distintas alternativas de intervención, y acometer la restauración completa que el templo, sin duda, merece.

NOTAS

- Una detallada exposición de estos y otros procesos semejantes en: Lacuesta, Raquel: *Restauració Monumental a Catalunya. (segles XIX i XX)* Diputació de Barcelona, 2000.
- Un ejemplo apenas conocido, en nuestra ciudad lo constituye la actual parroquia de Nuestra Sr^a del Sagrado Corazón, en la calle de San Vicente de Paul, que formaba parte del convento de dominicas de Santa Catalina de Sena, fundado en 1491 y derribado en 1970, que estaba situado entre el Parterre y la calle de Colón.
- Sobre la voladura y su reconstrucción vid.: "1945-2005". Revista de Burriana número 12. enero 2006.
- La "reconstrucción" supuso un aumento de 5 metros sobre su altura inicial. *Ibidem*.
- La documentación del proyecto de Alejandro Ferrant se conserva en la Biblioteca Valenciana. Forma parte de dicha documentación un interesante reportaje fotográfico en debido al fotógrafo local F.Ribera Colomer, en 1968.
- Vid Restauración & Rehabilitación n° 80.
- Se utilizó el consolidante Tegovakon diluido en White Spirit al 25%. Este tratamiento constó de tres aplicaciones, con un consumo estimado de seis litros por metro cuadrado y un intervalo entre aplicaciones de 24 horas.
- Proyecto realizado por Los arquitectos Vetges-tu i Mediterrània y Francisco Taberner. Arquitecta Técnica, M^a Isabel Giner. Para descripción pormenorizada de las diferentes actuaciones realizadas vid.: *El Arte de restaurar el Patrimonio. La Llum de les Imatges. Borriana Vila-real Castelló*, 2008-2009.

BIBLIOGRAFIA

- Catalá i Gorgues, M. A. (2004): *El pintor y académico José Vergara*. Generalitat Valenciana.
- Garín Ortiz de Taranco, F. (1969): *Vinculaciones universales del gótico valenciano*. Valencia.
- Gil i Cabrera J. Ll. (1987): "L'Església parroquial del Salvador", En: *Burriana en su Historia (I)*, Ajuntament de Burriana.
- Gil i Cabrera J. Ll. (1989): "Burriana. El Salvador." En *La España Gótica. Vol.4*. Castellón de la Plana, Valencia Alicante y Murcia, Ed. Encuentro. Madrid.
- Gil i Cabrera J. Ll. (2000): "Notes per a un millor coneiximent de l'església del Salvador de Burriana.", *Col·lecció Papers, n° 29*, Conselleria de Cultura Educació i Ciencia i Magnific Ajuntament de Burriana, Castelló.
- Gil Cabrera J. Ll. (2008): "Burriana recupera Espais de Llum", *Burris-ana, n° 206*, Burriana.
- Lacuesta, R. (2000): *Restauració Monumental a Catalunya*, Diputació de Barcelona.
- López González, C., Navarro García, M. y García Valldecabres, J. (2007): *La iglesia de San Miguel de Foces. Historia y Arquitectura*, Ed. Forum UNESCO, U.P.V. Vic. Cultura, Valencia.
- Llorente, T. (1887-1889): *Valencia. Sus monumentos y arte. Su naturaleza e historia*. Barcelona, (Ed facsimil, 1984).
- Madoz, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid (Ed. Facsimil, Diputación de Valencia, 1982).
- Matarredona Sala, F. (1991): *El románico en la ciudad de Burriana*, Magnific Ajuntament de Burriana, Col·lecció Papers, Burriana.
- Taberner Pastor, F. (2003): "Consolidación y restauración de las nervaduras de la Iglesia del Salvador de Burriana", *Restauración & Rehabilitación n° 80*, Valencia.
- Taberner Pastor, F. (2004): "Iglesia del Salvador de Burriana. La recuperación del modelo originario: notas sobre la intervención en el ábside", En: *Patrimonio Monumental. Intervenciones recientes*, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia.
- Utrilla, T. (1966): "Avance a un estudio histórico arquitectónico de la Iglesia Parroquial de Burriana", *Burris-Ana n° 94*, Burriana.
- Utrilla, T. (1967): "La Iglesia parroquial de Burriana. Proceso de restauración", *Burris-Ana n° 105 y 106*, Burriana.
- VVAA. (Enero 2006): *1945-2005. Revista de Burriana. Num.12*.
- VVAA. (2009): *El arte de restaurar el patrimonio*. La Llum de les imatges. Borriana Vila-real Castelló, Generalitat Valenciana .
- Zaragoza Catalá, A. (2000): *Arquitectura Gótica Valenciana*. Generalitat Valenciana, Valencia.